

## Pensamiento y Estrategia del MIR

JAIME CASTILLO V.

La estrategia del MIR se define como revolucionaria. Este término tiene, para los miembros del movimiento, un doble significado agresivo: en primer lugar, contra los partidos burgueses (o sea, todos aquellos que carecen de una probada adhesión a las concepciones marxistas); en segundo, contra los reformistas, es decir, los partidos de izquierda que siguen la estrategia fundada en la línea soviética.

La autoridad doctrinaria de que se echa mano es Lenin. El lector puede seguir, por ejemplo, la insistencia de "Punto Final" para publicar aquellos textos de Lenin en que destaca la necesidad absoluta de la violencia como método para derribar el orden burgués.

El siguiente párrafo de un artículo de "Punto Final" sintetiza todo el problema de manera muy pertinente:

"Jamás una clase en el poder ha creado un sistema político que permita a su antagonista crecer hasta el punto de desalojarla. Es por eso que el proletariado en todo el mundo se ha armado de una doctrina revolucionaria, el marxismo-leninismo, y de tácticas adecuadas que le conduzcan a la toma del poder. Al lograrlo —invariablemente luchando con las armas— la clase trabajadora establece su propia dictadura para liquidar los vestigios burgueses en la nueva sociedad que comienza a edificar". (P. F., 11 de marzo del 69, p. 6).

Observaciones sobre este texto:

a) La primera frase supone por anticipado la tesis del materialismo histórico, en cuya virtud todo hecho humano debe ser reducido al concepto de clase social. La afirmación vale, pues, solamente para quienes ya dieron su adhesión a dicha teoría.

b) La misma proposición aludida no es consecuencia de un argumento probatorio. Es un simple aserto.

c) Supone también el hecho de

que es posible identificar el dominio de una clase, por una parte, y el sistema político correspondiente, por la otra.

Basta pensar, sin embargo, en la sociedad democrática, con su promesa de derechos humanos generalizados, para darse cuenta de que el régimen vigente está abriendo una amplia posibilidad de que una clase sustituya a otra en el poder. Que esto sea o no sea, es un problema de hecho y, por lo demás, sometido a una discusión infinita.

d) De no aceptarse esta conclusión, la lucha popular no significará jamás progreso alguno, salvo el caso de revolución violenta. El Gobierno de Allende, por ejemplo, no habría podido existir o sería un gobierno burgués.

e) El marxismo-leninismo, por otra parte, es una fórmula completamente vacía en nuestro tiempo: no hay acuerdo sobre su contenido ni siquiera dentro del pequeño mundo de los que se definen como marxistas-leninistas en Chile. Además decir que esta teoría ha sido adoptada por el proletariado en todo el mundo, representa un sueño de intelectuales, pero no un hecho social.

f) La tercera frase, por fin, importa sostener la tesis de la vía armada discutible y discutida hasta la saciedad como estrategia para la revolución auténticamente socialista.

En suma, el movimiento de ultrazquierda en nuestro país parte de una noción puramente teórica. No deduce su estrategia de la sociedad chilena, sino de una suposición conceptual o de una premisa ética. Es lo que los discípulos de Engels llaman "idealismo". Eso lo lleva a aceptar una serie de consecuencias lógicas en teoría, pero ajenas a los hechos. Debe pronunciarse por la vía armada cualquiera sea la realidad chilena. Por un acto de fe en sí mismo, supondrá que está conduciendo a esa entidad forjada

teóricamente que es el proletariado. Este corresponderá a su propio ascenso al poder, o sea, al hecho de que el MIR sea gobierno. Como tal, tendrá que poner en práctica la tesis de que el proletariado debe usar la violencia contra los residuos burgueses. Instalará una dictadura. Un gobierno surgido de las armas entenderá que la dictadura no es un concepto sociológico, sino la permanencia de su dominio fundado en las armas. Tal resultado es todavía más claro si uno piensa en los términos en que está redactado el pasaje final antes aludido: la dictadura, se dice, tendrá por objeto liquidar los vestigios de las clases burguesas.

Como todo está definido en función de clases, el destino de los hombres de carne y hueso queda entregado a como algunos de ellos interpreten la condición humana de los demás.

Dicho de otro modo: se trata de repetir en Chile la experiencia de Lenin en Rusia. Premisas y métodos son los mismos. Hay derecho a pensar que la dialéctica interna será algo parecida.

En suma, la estrategia del MIR convierte la violencia en un hecho absoluto. Tomará el poder sobre la base de que tiene derecho, dado por la Historia, para liquidar a sus adversarios. Por nuestra parte, tenemos el mismo derecho a temer que esa liquidación comenzará por los adversarios y terminará por los mismos compañeros. Es el Estado totalitario. Stalin suplanta a Lenin.

La estrategia del MIR, por su propia dinámica, no es revolucionaria. Su hostilidad inicial contra las deformaciones de la revolución fundada en la violencia, es ingenua, pues, a la postre, avala todo lo que conduce a su degradación dictatorial. Por eso mismo, el MIR se halla en situación difícil ante un Gobierno como el actual. Sus vacilaciones de hoy son lógicas. Hemos de ver todavía algo sobre ellas.